

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

En torno a un concepto: la identificación en Freud.

De Luca, Maria Virginia.

Cita:

De Luca, Maria Virginia (2012). *En torno a un concepto: la identificación en Freud*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/764>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/d8y>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EN TORNO A UN CONCEPTO: LA IDENTIFICACIÓN EN FREUD

De Luca, María Virginia

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen

El presente trabajo esboza un rastreo parcial de la construcción del concepto de identificación en la obra freudiana. Considerando la obra impresa, se detiene en torno a las siguientes “estaciones”: La interpretación de los sueños, Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora), Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci, Totem y Tabú, Duelo y Melancolía, y Psicología de las masas y análisis del yo.

Palabras Clave

Identificación, Síntoma, Rasgo, Objeto

Abstract

ABOUT A CONCEPT: IDENTIFICATION IN FREUD

The present work outlines a partial tracing of the construction of the concept of identification in Freud's works. Considering the printed work, stops around the following “stations”: The interpretation of dreams, Fragment of an analysis of a case of hysteria, Leonardo da Vinci and a memory of his childhood, Totem and Taboo, Mourning and melancholia, and Group psychology and the analysis of the ego.

Key Words

Identification, Symptom, Feature, Object

El descubrimiento de la Histeria[1]

¡Ah! Si, continuaba Félicité, es usted precisamente como la Guerine, la hija del compadre Guerin, el pescador del Pollet, que conocí en Dieppe antes de venir a su casa. Estaba tan triste, tan triste, que al verla de pie en el umbral de su casa, daba la impresión de una sábana mortuoria tendida ante la puerta. Parece ser que su mal era una especie de niebla que tenía en la cabeza y nada podían ni los médicos ni el cura. Cuando le daba muy fuerte, se iba sola a la orilla del mar, de tal modo que el teniente de aduana, al hacer su inspección, la encontraba a menudo tendida sobre el vientre y llorando sobre los guijarros. Luego, tras la boda, se dice que se le pasó.

- Pero a mí, seguía Emma, me vino tras la boda.

Gustave Flaubert

Sabemos, por Strachey[2], que el primer examen de la identificación hecho por Freud en una obra impresa corresponde al análisis del sueño de la bella carnicera que nos ofrece en *Die Traumdeutung*. También, que Freud ya había aludido al concepto en la carta 58 (según la edición de 1950 y, carta 120 en la edición completa) y en el manuscrito L, de su correspondencia con Fliess.

En la primera, y luego de confesarnos que, a pesar del espléndido progreso del trabajo, los enigmas y las dudas se apiñaban al punto de hacerle posponer todos los ensayos de entender, comparte a Fliess la resolución del espasmo histérico como “imitación de la muerte con rigidez cadavérica, por lo tanto identificación con un muerto. Si ella ha visto al muerto, entonces ojos dados vuelta y boca abierta, si no, un yacer quieto tranquilo.”[3]

En el Manuscrito L, anexo a la carta 126, fechada el 2 de mayo de 1897, al ocuparse de la arquitectura de la histeria y del lugar de la fantasía, Freud anota: “identificación con estas personas de moral inferior” (las sirvientas); “identificación con la madre”; “el hecho de la identificación admite quizá ser tomado literalmente” (multiplicidad de las personas psíquicas).

Documentos que se vuelven valiosos en tanto corresponden al tiempo inaugural, preliminar, en que comienza a hilvanarse un concepto. Sabemos que el trabajo en torno al mismo tendrá como horizonte el ordenamiento de las identificaciones propuesto hacia 1921 en el capítulo VII de *Psicología de las masas y análisis del yo*, pero también, que es el resultado de un trabajo de construcción. Freud nos ha enseñado que ninguna ciencia, ni aún la más exacta, empieza con conceptos básicos claros y definidos con precisión. Nos ha indicado que se trata de afinarlos para volverlos utilizables, y que el progreso del conocimiento no tolera rigidez alguna.

Trabajo de construcción que otra vez encuentra en la histérica la mejor partenaire. De ahí nuestra cita literaria de Flaubert, porque son ellas, las boquitas de oro de antaño, fundadoras del psicoanálisis, las que permiten a Freud despejar una vía o estación primera del recorrido: la **identificación histérica**.

Superpuesta a otras interpretaciones, le dice a la bella que: “es su propio deseo que a su amiga se le niegue un deseo -el que su cuerpo prospere-. Pero en lugar de ello sueña que a ella misma no se le cumple un deseo. El sueño cobra una nueva interpretación si no alude ella a sí misma sino a su amiga, si se ha puesto en el lugar de esta o, como podemos decir, se ha identificado con ella”. Y, agrega que: “la identificación es un aspecto importante en extremo para el mecanismo de los síntomas histéricos. ... Por lo general, las enfermas saben más unas de otras que el médico de cada una de ellas, y se afligen unas por otras cuando está por llegar la visita médica. A una le ha sobrevenido su ataque; las otras enseguida toman conocimiento de que la causa ha sido una carta de su familia, el reavivamiento de una cuita de amor, etc. Esto despierta su compasión, y se cumple en ellas un razonamiento que no llega a la conciencia: “Si por una causa así puede una tener tal ataque, puede sobrevenirme a mí también, pues tengo iguales motivos”. ... La identificación no es simple imitación, sino apropiación sobre la base de la misma reivindicación etiológica; expresa un “igual que” y se

refiere a algo común que permanece en lo inconciente. ...

Nuestra paciente, entonces, no hace sino seguir la regla de los procesos histéricos de pensamiento cuando expresa sus celos contra su amiga (que ella misma hubo de reconocer injustificados, por lo demás) poniéndose en el lugar de ella en el sueño e identificándose mediante la creación de un síntoma (el deseo denegado). ... Ella se pone en el lugar de su amiga en el sueño porque esta última le ocupa su lugar frente a su marido, y porque querría apropiarse del sitio que la amiga está ocupando en la estima de su marido.”[4]

De este modo sitúa en 1900 la participación de la identificación en la formación de síntoma, que corresponderá al tercer caso según el ordenamiento de 1921 (ejemplo de las muchachas del pensionado). Identificación mediante la creación de un síntoma, “que prescinde por completo de la relación de objeto con la persona copiada”. Es decir, una identificación que tiene por fuente una “comunidad que llegue a percibirse en una persona que no es objeto de las pulsiones sexuales”. Una “identificación sobre la base de poder o querer ponerse en la misma situación”[5]. Una comunidad o analogía inconsciente, y en torno a ese punto, un deseo, la creación de una identificación.

Según leemos en la cita, las enfermas saben más unas de otras que el médico de cada una de ellas. O, en palabras del poeta: “nada podían ni los médicos ni el cura”. De ahí que Lacan en “La dirección de la cura y los principios de su poder”, al subrayar lo que la histérica enseña de su relación con el saber y el deseo, nos diga: “lejos de que este callejón sin salida la encierre, encuentra en él la escapatoria hacia el campo de los deseos de todas las espirituales histéricas, carniceras o no, que hay en el mundo. ... Si nuestra paciente se identifica con su amiga, es porque ésta es inimitable en ese deseo insatisfecho”[6]. Inimitable: punto que despeja toda pretendida analogía entre identificación e imitación.

En Fragmento de análisis de un caso de histeria (1905 [1901]), Freud vuelve a considerar la identificación histérica en diferentes pasajes: a propósito de unos lacerantes dolores de estómago[7]; o de la decisión de abandonar la cura con un preaviso de 14 días como si se tratase de una gobernanta[8], por ejemplo.

El historial clínico de Dora es singular, porque nos abre a la pluralidad y diversidad de las identificaciones en la histeria. A propósito de nuestra “Petite hystérie”, encontramos la segunda estación del recorrido freudiano. La *tussis nervosa*, el catarro, es el rasgo privilegiado que se recorta para ofrecer el “cambio de vía”, y expresar tanto una identificación a un rasgo materno, como una identificación a un rasgo paterno.

Sabemos, por el establecimiento de 1921, que Freud ubica una segunda fuente de la identificación en su nexo con la formación de síntomas, cuando ésta **“pasa a sustituir a una ligazón libidinosa de objeto por la vía regresiva, mediante la introyección del objeto en el yo”**[9]. Así, “la identificación reemplaza a la elección de objeto; la elección de objeto ha regresado hasta la identificación”.

Segunda estación del recorrido, entonces: se trata de una identificación que sustituye una elección de objeto, la misma que la del Complejo de Edipo, positivo o negativo. El lazo libidinal con el objeto no se resigna, se lo sustituye (de ahí que Freud la llame regresiva) por una identificación a un rasgo. Identificación por la cual el yo toma sobre sí las propiedades del objeto, “en forma parcial, limitada

en grado sumo, pues toma prestado un único rasgo de la persona objeto”. [10] [11] [12]

Identificación histérica e identificación regresiva al rasgo del objeto, ¿con ello queda agotado lo que el historial de Dora nos entrega a la hora de considerar el tratamiento freudiano de la identificación? ¿Por qué no autorizarnos en la regla fundamental?[13] Regla fundamental que localiza una tercera estación en la que Freud no puede detenerse por la suma de sus prejuicios. No puede articularla como tal, pero la clínica se la enseña. ¿Cómo no sorprendernos cuando Freud anticipa en la identificación al joven, la identificación que Lacan llamará identificación viril, en la histeria? Al considerar el análisis del segundo sueño, y a través de las ocurrencias que pertenecen al material formador del sueño, Freud dice:

“Pero ante todo veo que en esta primera parte del sueño ella se **identifica con un joven**. El deambula por el extranjero, se afana por alcanzar una meta, pero se ve demorado, hace falta paciencia, hay que esperar. Si ella tenía en su mente al ingeniero, concedería muy bien que esa meta fuera la posesión de una mujer, de su propia persona. En vez de eso era ... una estación ferroviaria, que por lo demás nos es lícito sustituir por una cajita, según la correspondencia de la pregunta del sueño con la pregunta realmente formulada”[14]. Nota 7 “*schachtel*, la palabra que emplea Dora en su pregunta para ‘cajita’, es un término peyorativo para ‘mujer’. Y, en la nota 26, luego de considerar la fantasía de venganza contra el padre, contra el Sr. K y su expresión transferencial en la conducta hacia él, Freud agrega: “Por último, pertenece al cuarto círculo de pensamientos, escondidos en lo más profundo (el del amor hacia la señora K.), el hecho de que la fantasía de desfloración se figure **desde el punto de vista del hombre (identificación con el admirador** que ahora está en el extranjero), y que en dos pasajes se contengan las más nítidas alusiones a dichos de doble sentido (‘¿Vive aquí el señor ...?’) y a la fuente no oral de sus conocimientos sexuales (enciclopedia)”.[15]

Sabemos que el obstáculo aquí es lo inacabado de su teoría del Edipo, (la usual atracción sexual había aproximado a padre e hija, por un lado, y a madre e hijo, por el otro)[16], y el Sr. K, por ello, no puede entrar en este ballet de a cuatro más que a título de objeto del deseo de Dora. Por el contrario, franquear este obstáculo, le hubiese permitido a Freud indicar en el señor K un punto identificatorio para Dora, una identificación a partir de la cual Dora constituye su yo, para sostener “su pregunta neurótica, su pregunta secreta y amordazada”, ¿Qué es ser una mujer? Pues, “La tópica freudiana del yo muestra cómo una o un histérico, cómo un obsesivo, usa de su yo para hacer la pregunta, es decir, precisamente para no hacerla”, porque responde anticipadamente en su fantasma, en sus síntomas, en sus identificaciones, con sus ideales. “La cuestión de saber dónde está el yo de Dora está así resuelta: el yo de Dora es el señor K. La función que cumple en el esquema del estadio del espejo la imagen especular, en la que el sujeto ubica su sentido para reconocerse, donde por vez primera sitúa su yo, ese punto externo de identificación imaginaria, Dora lo coloca en el señor K. **En tanto ella es el señor K todos sus síntomas cobran su sentido definitivo**”.[17]

Las próximas tres estaciones del recorrido, corresponden a los textos Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci (1910), Totem y Tabú (1913), y Duelo y Melancolía (1917).

En el trabajo de 1910 Freud señala: “El muchacho reprime su amor

por la madre poniéndose él mismo en el lugar de ella, identificándose con la madre y tomando a su persona propia como el modelo a semejanza del cual escoge sus nuevos objetos de amor. Así se ha vuelto homosexual ... pues los muchachos a quienes ama ahora, ya crecido, no son sino personas sustitutivas y nuevas versiones de su propia persona infantil, y los ama como la madre lo amó a él de niño. Decimos que halla sus objetos de amor por la vía del narcisismo".[18]

Traza así la cuarta estación del recorrido: **identificación con la madre**, que Freud califica **llamativa por su amplitud, pues "trasmuda al yo respecto de un componente en extremo importante (el carácter sexual), según el modelo de lo que hasta ese momento era el objeto**. Con ello el objeto mismo es resignado; aquí no entramos a considerar si lo es por completo, o sólo en el sentido de que permanece conservado en el inconsciente. Por lo demás, la identificación con el objeto resignado o perdido, en sustitución de él, y la introyección de este objeto en el yo no constituyen ninguna novedad para nosotros".[19]

¿Qué emparenta la identificación con la madre en Leonardo con la identificación melancólica? Comparten un carácter: se trata en uno y otro caso, de una identificación total, y no limitada al rasgo. Entretanto, cómo orientarse cuando el registro en el que apunta ambos conceptos de identificación es tan diverso, así como también lo es respecto del tratamiento anterior? Lejos de zanjar la cuestión, Freud nos dice en la nota 11 del artículo de 1921 "sabemos muy bien que con estos ejemplos tomados de la patología no hemos agotado la esencia de la identificación".

En 1917 ilumina la naturaleza de la melancolía comparándola con un afecto normal como el duelo. Junto a la desazón profundamente dolida, la cancelación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, y la inhibición de toda productividad, Freud ubica para la melancolía un rasgo que falta en el duelo: "la rebaja en el sentimiento de sí que se exterioriza en autorreproches y autodenigraciones y se extrema hasta una delirante expectativa de castigo".[20]

El desagrado moral que caracteriza al cuadro nosológico tiene algo de enigmático, porque falta en el melancólico toda contricción de arrepentimiento y de autorreproche. "Le falta la vergüenza en presencia de los otros, y hasta podría destacarse el rasgo opuesto, el de una acuciante franqueza que se complace en el desnudamiento de sí mismo".[21]

Con carácter magistral, Freud despeja que la clave del cuadro clínico es esta: "sus quejas son en verdad querellas, en el viejo sentido del término. Los autorreproches son reproches contra un objeto de amor, que desde este han rebotado sobre el yo propio". Si "no se avergüenzan ni se ocultan, es porque todo eso rebajante que dicen de sí mismos, en el fondo lo dicen de otro".[22]

Y así conquista una nueva estación para el estudio de la identificación: **la identificación narcisista** con el objeto se convierte en el sustituto de la investidura de amor. "La investidura de objeto resultó poco resistente, fue cancelada, pero la libido libre no se desplazó a otro objeto sino que se retiró sobre el yo. Pero ahí no encontró un uso cualquiera, sino que sirvió para establecer una identificación del yo con el objeto resignado. La sombra del objeto cayó sobre el yo, quien, en lo sucesivo, pudo ser juzgado por una instancia particular como un objeto, como el objeto abandonado. De esa manera,

la pérdida del objeto hubo de mudarse en una pérdida del yo".[23]

Adrede, demoramos una estación, Totem y Tabú: pues con ella salimos del campo de la patología. La celebración del banquete totémico, y el acto de la devoración del violento padre primordial, arquetipo envidiado y temido, permite a cada uno de los miembros de la banda de hermanos consumir la identificación con él, y apropiarse cada uno de una parte de su fuerza.

Freud nos dice que "es fácil expresar en una fórmula el distingo entre una identificación de este tipo con el padre y una elección de objeto que recaiga sobre él. En el primer caso el padre es lo que uno querría ser; en el segundo, lo que uno querría tener. La diferencia depende, entonces, de que la ligazón recaiga en el sujeto o en el objeto del yo. **La primera ligazón ya es posible, por tanto, antes de toda elección sexual de objeto.**"[24]

"El psicoanálisis conoce **la identificación como las más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona. Desempeña un papel en la prehistoria del complejo de Edipo.** ... Se concilia muy bien con el complejo de Edipo, al que contribuye a preparar. ... Desde el comienzo mismo, la identificación es ambivalente; puede darse vuelta hacia la expresión de ternura o hacia el deseo de eliminación. Se comporta como un retoño de la primera fase oral, de la organización libidinal, en la que el objeto anhelado y apreciado se incorpora por devoración y así se aniquila como tal".[25]

Recapitulando: identificación histérica, identificación regresiva como sustitución de una elección de objeto anterior, identificación al joven admirador, identificación con la madre en el joven homosexual, identificación melancólica e identificación primaria.

¿Cómo concluir y establecer algún orden cuando es tan amplio el tratamiento? En 1921 Freud conceptualiza cinco identificaciones muy claramente, y sabemos que Lacan cuando habla de identificaciones freudianas para distinguirlas de las suyas, las reduce a tres (un ordenamiento y reducción que por lo demás es caprichoso, puesto que considera la primaria, la regresiva y la histérica, dejando fuera la melancólica y la de Leonardo).

Para aproximar una respuesta vamos a valernos del artículo *Identifizierung durch das Symptom* de Roberto Mazzuca. Lo cito: "Lacan extrae las que él llama las tres formas freudianas de la identificación que, bien entendido, no están numeradas en el texto de Freud y que, como vimos, ni siquiera son tres. ... A la mirada de Lacan, las distintas identificaciones freudianas, y a pesar de que se designen con el mismo término, refieren a procesos heterogéneos, es decir, que no son variedades de un mismo concepto por lo que constituyen, tal como lo dice en el seminario XII, un agrupamiento heteróclito. Lacan cree que es su propia enseñanza la que lo ha transformado en una `serie estructurada`".

Bibliografía

- Freud, S.: Cartas a Wilhelm Fliess (1887-1904), carta 120, AE, Buenos Aires, 1986.
- Freud, S.: La interpretación de los sueños (primera parte), Obras completas, Tomo IV, AE, Buenos Aires, 1989.
- Freud, S.: Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora), Tomo VII, AE, Buenos Aires, 1989.
- Freud, S.: Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci, Tomo XI, AE, Buenos Aires, 1989.
- Freud, S.: Duelo y melancolía, Tomo XIV, Obras completas, AE, Buenos Aires, 1989.
- Freud, S.: Psicología de las masas y análisis del yo, Tomo XVIII, AE, Buenos Aires, 1989.
- Lacan, J.: Escritos 2, La dirección de la cura y los principios de su poder, Siglo veintiuno editores, Buenos Aires, 1985.
- Lacan, J.: Seminario III, Las Psicosis, Clase XIII, La pregunta histórica (II): “¿Qué es una mujer?”, Paidós, 1990.
- Lacan, J.: Seminario V, Las formaciones del inconsciente, clase IX La metáfora paterna, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1999.
- Roudinesco, E.: La Batalla de Cien Años. Historia del Psicoanálisis en Francia. 1 (1885-1939). Primera Parte, pág. 16, Editorial Fundamentos, 1988.